

---

## CONSEJO DE REDACCIÓN

*Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Dr. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Dr. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin*

## COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,  
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

*Director y editor responsable: Dr. Luis Baliña  
Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet  
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

# COMMUNIO

<i>Editorial</i>	<b>3</b>	<b>La Educación</b>
<i>Juan J. Llach</i>	<b>9</b>	<b>La utopía de una educación de calidad para todos</b>
<i>Susana Carena</i>	<b>27</b>	<b>Formación docente e investigación educativa</b>
<i>Delia Nardin</i>	<b>39</b>	<b>Cambios en el medio rural</b>
<i>Lucio Florio</i>	<b>47</b>	<b>El conflicto entre los saberes, la escuela y la sabiduría necesaria</b>
<i>Jean-Paul Willaime</i>	<b>53</b>	<b>Escuela pública y religiones hoy en Europa</b>
<i>Xavier Dufour</i>	<b>61</b>	<b>De la cultura religiosa a la cultura de la fe</b>
<i>Lucía Piossek Prebisch</i>	<b>79</b>	<b>Apuntes sobre la interdisciplina en ciencias humanas</b>
<i>Carlos Hoevel</i>	<b>91</b>	<b>La universidad plana y sus descontentos</b>

# LA UNIVERSIDAD PLANA Y SUS DESCONTENTOS

*Carlos Hoevel\**

## **The University is flat**

La imagen de un mundo plano, utilizada como adjetivo elogioso hacia los resultados de la globalización por el apologista periodístico Thomas Friedman,<sup>1</sup> es perfectamente aplicable también a la Universidad actual la cual – en tanto producto cuidadosamente manufacturado por esa misma globalización- está deviniendo también plana. Todos los relieves, las protuberancias y exuberancias que esta institución -por cierto una de las más viejas de occidente- fue acumulando pacientemente a lo largo de los siglos, están siendo prolija y sistemáticamente eliminados. A veces se utiliza la fina lima o el diestro cincel para ir deshaciendo, mediante una hábil cirugía y sin demasiado estruendo, las irregularidades y asperezas de todas las superficies antaño rugosas y resistentes. Otras veces se emplea un martillo potente que voltea de un solo golpe la cabeza de alguna gárgola anticuada y tozudamente rebelde. En ocasiones se utiliza la maza, para derribar la extensión entera de un antiguo muro. Pero a veces no cabe

---

\* Doctor en filosofía, Universidad Católica Argentina, Tesis doctoral sobre la filosofía social de Antonio Rosmini. Miembro del consejo de redacción de *Communio*.

<sup>1</sup> Cfr. Thomas Friedman, *The World is Flat: A Brief History of the Twenty-First Century*, Farrar, Straus & Giroux, 2005.

## *La universidad plana y sus descontentos*

más remedio que hacer uso de una importante dosis de dinamita que haga volar en pedazos toda una estructura completa.

Una vez realizada esta tarea de demolición controlada, comienza el verdadero proceso de reciclaje: se reemplazan los viejos muros de piedra por paños de materiales flexibles e intercambiables; se comunican los viejos claustros antes aislados entre sí por túneles, aberturas y espacios transparentes; finalmente, se recubre la piedra porosa con una lámina de suave cemento alisado y se aplica una pátina leve, pero decididamente impermeable de pintura plástica capaz de evitar toda indeseable reacción ulterior de los antiguos elementos ahora ocultos.

El minimalismo funcionalista que inspira el diseño y construcción de la Universidad plana pretende lograr dos objetivos: conservar la estructura básica del antiguo edificio universitario, capitalizando así la protección y beneficios que todavía proporciona su aura, pero al mismo tiempo aplanarlo lo suficiente como para posibilitar su plena integración al circuito de circulación de mercaderías —y de personas en tanto mercaderías— en que consiste en buena medida la sociedad global. Pero si bien estos objetivos son admitidos en general por la mayoría, que acepta la situación imperante con un suave y semiconsciente conformismo, el consenso no es absoluto: en la Universidad plana crece también día a día el número de los descontentos.

### **El regreso de los planificadores**

La Universidad plana es ante todo una Universidad planificada. Planificar no es tanto una preocupación por la praxis como habitualmente se cree, sino más bien el intento ilusorio de sustituir ésta última con la factura de un plano. A pesar de todas las evidencias que ha dejado el último siglo sobre su carácter irreal y potencialmente sangriento, la planificación ha regresado, aunque llamativamente ya no para someter a la realidad al lecho de Procusto del socialismo,

sino al montado por una globalización inspirada en principios supuestamente liberales. Regular, articular, integrar, administrar, contabilizar: son las palabras clave que acompañan hoy a la planificación universitaria, que hacen inevitablemente recordar -y temer- el desguase al que los totalitarismos sometieron en su momento no sólo a las antiguas formas académicas, sino sobre todo a las personas que las encarnaban.

En el mundo previo a la globalización que describe Robert Cowen -uno de los viejos pero maravillosamente jóvenes *scholars* aún sobrevivientes de la antigua Universidad inglesa, que forma parte del creciente grupo de los descontentos con la Universidad plana<sup>2</sup>- el sueño de una planificación global de la Universidad era no sólo imposible sino claramente indeseable. La Universidad expresaba ciertamente una aspiración a la universalidad, pero ésta no implicaba de ningún modo una eliminación de las diferencias en una unidad chatamente homogénea. De hecho, en el mundo que describe Cowen existían múltiples variedades de universidades surgidas de la riqueza histórica de los distintos países.<sup>3</sup> Pero incluso dentro de cada país la tradición local engendraba modos distintos de enseñar y aprender. A

---

<sup>2</sup> Robert Cowen es especialista en Educación comparada del Departamento de educación de la Universidad de Londres. Las referencias sobre Cowen en este artículo las tomo del seminario sobre *Sistemas universitarios comparados* que dicho profesor dictó en 2004 en la Universidad Católica Argentina.

<sup>3</sup> Cowen distingue a partir del siglo XIX diferentes y muy variados modelos de Universidad en el mundo: el modelo napoleónico francés orientado a la educación de administradores; el modelo inglés de Oxford-Cambridge dedicado a la formación de elites políticas; el modelo prusiano de von Humboldt, que inaugura la Universidad centrada en la investigación científica; el modelo japonés surgido a partir de la restauración Meiji, focalizado en la educación de funcionarios, etc. Estos modelos decimonónicos sufren, según Cowen, una importante transformación en el siglo XX e incluso son exportados a otros países del mundo donde se combinan elementos de los distintos modelos. Esto último es típico de los Estados Unidos que traslada el modelo inglés a las Universidades de la Ivy League (Harvard, Yale, etc.), el modelo francés a las universidades estatales y el modelo alemán-humboldtiano a las universidades de investigación como Chicago o Hopkins. En la segunda mitad del siglo XX, sobre todo en las últimas dos décadas, comienza un rápido debilitamiento de las identidades propias de cada tipo de Universidad que va a derivar en la actual tendencia a la homogeneización.

## *La universidad plana y sus descontentos*

su vez, cada Universidad ostentaba sus múltiples tradiciones a través de los diferentes claustros de profesores que constituían, cada uno, una verdadera progenie familiar.<sup>4</sup> Precisamente este ambiente de familia que evoca Cowen -que no hay que confundir con esa otra clase de familiaridad promiscua, endogámica o autoritaria que representa otro riesgo a tener en cuenta- enhebrado sutilmente a través de reglas no escritas, no siempre enteramente inteligibles para los de fuera y ciertamente irreproducibles por cualquier planificación, es el que proporcionaba lo esencial de la Universidad.

En la era de la articulación global de los sistemas educativos, de su administración total por los *managers* de la educación y de su evaluación cuantitativa por las comisiones y agencias tanto gubernamentales como privadas, el aire familiar en que se cobijaba la verdadera educación está herido de muerte. La planificación de la educación actúa del mismo modo obsceno que lo haría la luz de un potente reflector proyectado de repente sobre la pequeña mesa de un café en que dos personas se encuentran, en la intimidad del atardecer, para contarse sus problemas, preocupaciones e ideales. El programa de sabor industrialista y casi carcelario de una *accountability* permanente en la que no cabe acción posible sin resultados -entendidos como efectos planificables, medibles y potencialmente comercializables- deja expuesta la intimidad entre profesores y estudiantes a una desnudez vergonzante que los induce directamente a su mutuo extrañamiento<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Cowen compara esta familiaridad con la de las gildas medievales, en las que el maestro conformaba una verdadera comunidad no sólo laboral sino humana con los aprendices.

<sup>5</sup> Cowen describe vívidamente esta situación al relatar una anécdota experimentada por él con un estudiante extranjero de doctorado de la Universidad de Londres. En una oportunidad Cowen preguntó a este estudiante cómo lo habían tratado los profesores encargados de dirigir su tesis. La primera vez el estudiante contestó "muy bien." Como Cowen notó que la respuesta era puramente formal la reiteró varias veces hasta que al final decidió invitar al estudiante a beber algo en un bar cercano a la Universidad. Sólo allí el estudiante le reveló lo que realmente ocurría. Sus tutores habían sido sumamente eficientes y amables en su tarea de dirigirlo, pero la impresión que no podía evitar tener es que si bien ellos estaban físicamente presentes en todas las entrevistas, "su alma no estaba allí." Para Cowen la explicación de la anécdota es sencilla: son tantos los controles evaluativos a los que está sometida la

## Por los laberintos de la performance: acreditaciones, papers, módulos, créditos y partidas de presupuesto

Como en un laberinto borgeano, en el cual el universo en que se vive y el yo que se es no son ya más reconocibles como reales, sino que se descubren sólo como un universo más dentro -o fuera- de otros infinitos universos que cuestionan la identidad de aquel en que creemos ser y estar, así ocurre hoy también con todo aquel que pretenda enseñar, pensar o escribir por sí mismo en la Universidad sin la aquiescencia de las infinitas y nunca suficientes instancias acreditadoras<sup>6</sup>. La autoridad que otrora daba al conocimiento la auténtica experiencia de la verdad, la otorga ahora la *performance* en relación a estándares cuantitativos que certifican su calidad como mercadería acreditada para circular en el circuito de intercambio de equivalentes en que se ha convertido el sistema universitario.<sup>7</sup>

---

tarea de los tutores de tesis, que éstos ya no son más los “padres de la tesis” como rezaba la antigua denominación alemana, sino que se han convertido en burócratas, mucho más dedicados a llenar planillas, planificar entrevistas y presentar informes a las autoridades, que a orientar realmente al estudiante.

<sup>6</sup> Cowen señala cómo la Universidad actual tiende a formar parte de un modelo económico-político que combina el mercado con lo que él denomina el “Estado evaluativo.” En la práctica esto significa la introducción generalizada de mecanismos de mercado entre profesores, cursos e institutos de investigación que son llevados a competir entre sí por su porción de presupuesto. Pero esta competencia es finalmente definida por el puesto en el ranking que surge en parte de la calificación otorgada por el organismo estatal de acreditación y evaluación. Hoy existen en el mundo distintos tipos de Estados evaluativos: los más importantes son el sistema de acreditación por agencias regionales en los Estados Unidos, Canadá y Japón, el sistema de evaluación nacional en el Reino Unido y el sistema de acreditación que está surgiendo en Europa a partir de los acuerdos de Bolonia. En la Argentina el sistema está centralizado en la CONEAU (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación de Universidades) como único organismo nacional al que se han sometido voluntariamente casi todas las universidades excepto la UBA.

<sup>7</sup> Si bien, de acuerdo a Cowen, el mayor avance de los criterios cuantitativistas para evaluar la calidad educativa de las Universidades lo representa el Reino Unido, la situación no parece ser mejor en los Estados Unidos. Tal es la opinión del presidente de la Universidad de Chicago, Don M. Randel, quien hace apenas unos meses lanzó este dramático llamado a los graduados de esa institución: “A pesar del éxito demostrado por nuestra educación universitaria -sostiene Randel- se la ha puesto bajo el control de una comisión creada por el secretario de educación, encargada de desarrollar un plan estratégico nacional. La palabra mágica

## *La universidad plana y sus descontentos*

Tal cosa ha sido aprendida bien sobre todo por los estudiantes, quienes no reparan ya más en la certeza o incerteza, entusiasmo o aburrimiento que se trasluce en los ojos de sus profesores, sino en el valor de cambio que puedan tener las ideas o los cursos que éstos les “venden” y que ellos deben decidir si “compran” o no —como reza la jerga mercantil otrora irónica y hoy incorporada al lenguaje normal de la educación. La perfecta materialización de esta tendencia es descripta con crudeza y también con enorme dolor por otro descontento, el gran germanista y crítico literario Claudio Magris, al referirse al sistema de créditos introducido en Europa por influencia del modelo norteamericano. “Otra cómica y nefasta deformación —sostiene Magris— ha sido la introducción de los créditos. Los créditos han impuesto una mentalidad avara, según la cual toda actividad del estudiante —desde la lectura de un libro hasta un paseo campestre— debe implicar una utilidad formal e inmediata. Hace unos meses un estudiante me comentó que habría asistido a un seminario interdisciplinar sobre literatura y ciencia que se daba en la Escuela superior de estudios avanzados de Trieste si éste le hubiera proporcionado créditos. Sorprendido de que no se le hubiese ocurrido la idea de asistir porque el tema le interesara, le pregunté si alguna vez había besado gratis a una chica. Toda inversión es al principio un riesgo; las cosas que se hacen sólo por amor —también leer un libro— son a menudo aquellas que después nos dan más fruto, pero indirectamente.”

---

es “accountability”. El jefe de la comisión propone la implementación de exámenes estandarizados para los estudiantes con el fin de demostrar los “resultados” de su educación universitaria. [. . .] Los graduados de Chicago deberían sentirse shockeados frente a la idea de que un examen estandarizado cualquiera pueda captar los aspectos más importantes de su educación o que un plan estratégico nacional sea el adecuado para llevar a cualquier mejoramiento. Por supuesto, incluso la Universidad de Chicago debe tratar de ser mejor, y el vasto panorama de la educación universitaria es seguramente desparejo. Pero me temo que estamos viendo los signos de un asalto a la educación universitaria por gente que desconfía de la vida de la inteligencia y que explotará con alegría la desconfianza nacional existente precisamente hacia lo mejor de la educación universitaria. Esta perspectiva es trágica en términos intelectuales.” Don M. Randel, “Attack by ‘accountability’”, *University of Chicago Magazine*, February 2006, p. 12.

tamente, y es ridículo pretender obtener puntos porque se ha leído -se supone con pasión- a Leopardi”<sup>8</sup>.

También el aprendizaje mercantil lo hacen los profesores que deben pensar constantemente en cómo ubicar sus *papers* de manera que alcancen la cotización más alta en el mercado de publicaciones académicas regido por las complejas leyes de la “indexación” y el referato. Lo mismo ocurre con sus cátedras -en vías de rápida desaparición- que están siendo reemplazadas por los “módulos”, los cuales -como también señala Robert Cowen- son fácilmente adaptables al principio de intercambiabilidad universal que reina en la Universidad plana. “El auténtico y verdadero curso -agrega Claudio Magris- apto para profundizar a lo largo de todo el año un argumento, para impartir una formación institucional y establecer una relación concreta entre docentes y alumnos, es substituido o confundido cada vez más con los “módulos”, muñones errantes de diez, veinte o treinta lecciones, en los cuales el contacto extrínseco entre el docente y los estudiantes se disuelve rápidamente”<sup>9</sup>.

Pero no sólo sus “productos”, sino la persona misma del profesor hace rato que ha quedado obsoleta como una unidad indivisible, sometida como está a una infinita fragmentación operada de acuerdo a las necesidades del presupuesto. “El que se jubila -nos dice Magris- no deja ya más una cátedra vacante para ser destinada a otro docente, sino que libera algunas cuotas, o sea partes o fracciones del presupuesto [. . .]. Una parte de la cuota podrá ser capturada, a la manera de un impuesto, por la administración central, otras partes serán subdivididas o sumadas para contratar a un asociado más medio investigador, o a un investigador y medio más quizás un *calefactor*, o para contribuir a la preparación de un *stand* en el cual la Universidad se presenta a sí misma regalando un *souvenir* a cada estudiante que participe de la iniciativa. Desde hace algunos años en la Universidad no

---

<sup>8</sup> Claudio Magris, “Tra quote, crediti e inutili riunioni l’università muore di aziendalismo”, *Corriere della Sera*, Martedì 16 marzo 2004, p. 22.

<sup>9</sup> Claudio Magris, *op. cit.*

se habla sino de cuotas; se suma, se resta, se divide, ocupando así casi todo el tiempo que debería ser dedicado a investigar, enseñar, leer, y discutir problemas científicos con alumnos y colegas”<sup>10</sup>.

### **La Universidad sin tiempo**

En la Universidad plana también se ha eliminado el tiempo. Todos los sucesos ocurren en un presente completamente desconectado del pasado y fuera de la historia. En las Universidades norteamericanas esta tendencia se acentúa aún más al desaparecer también el espacio geográfico exterior a los Estados Unidos, que ha pasado a ser como una suerte de decorado prehistórico del único presente posible que se da entre los límites marcados por lo producido y debatido académicamente en el espacio formado por los cuatro vértices de Seattle, Los Angeles, Boston y La Florida. La entera historia intelectual europea sólo cobra validez una vez que ha entrado de alguna u otra forma en el formato norteamericano, ya sea a través de las traducciones y publicaciones en editoriales estadounidenses, ya sea por la presencia misma del profesor europeo contratado como *visiting professor* en el campus local. Pero incluso en esas circunstancias, el pasaje al mundo norteamericano se paga al precio de una intensa descontextualización histórica que sufre el autor o texto en cuestión -aún el más clásico y elevado- que inevitablemente queda envuelto y mimetizado en el torbellino de los infinitos “productos académicos” – muy pocos buenos, muchos malos y la mayoría com-

---

<sup>10</sup> Claudio Magris, *op. cit.* Magris, al igual que Cowen, también señala el fenómeno de reemplazo de las relaciones académicas por relaciones contractuales como una de las causas de la fragmentación y funcionalización de la figura del profesor y por tanto de una continuidad con sentido en el curso de los estudios. “La justa selección y verificación del trabajo de los docentes es algo bien distinto de la creciente y caótica incertidumbre. La falta de cátedras induce a cubrir los cursos con una selva de contratos a brevísimo término, que no crean ninguna figura real de profesor e impiden toda continuidad y todo ordenado desarrollo de los estudios.” Claudio Magris, *op. cit.*

pletamente insignificantes, aunque ciertamente todos “en regla”- que cada día producen los campus.

La destemporalización es claramente visible también en la enseñanza de las ciencias.<sup>11</sup> Éstas parecen habitar un espacio a-histórico en el cual no es posible reconocer ningún rastro del tiempo. Por ejemplo, en los departamentos de economía del mundo entero los estudiantes ignoran la historia de su ciencia y no tienen contacto alguno con los grandes autores que le han dado vida y han lidiado con sus problemas a lo largo del tiempo. Aunque en la Universidad de Chicago, los miembros del departamento de economía se enorgullecen de seguir la inspiración del liberalismo de Adam Smith o de Milton Friedman, son pocos los que han tomado algún contacto directo con los textos de estos economistas. Este fenómeno está fuertemente vinculado a la “manualización” del conocimiento, por el que la compleja historia de toda una disciplina queda compactada en una síntesis sin fisuras y de fácil asimilación por los estudiantes. Claro está que una tal “educación” no hace sino asegurar una falsa conciliación de todas las contradicciones que el torbellino de la historia arrastra consigo preparando a los estudiantes para una ceguera asegurada ante las contradicciones reales que se presentan delante de sus ojos.

Se dirá que aunque no ha penetrado la coraza de las especializaciones, la historia hoy florece en las universidades incluso más allá de la estricta disciplina histórica. Se hace historia acerca de absolutamente todo y todos o casi todos -no sólo los historiadores- cuentan historias. Ya no sólo prolifera la historia convencional de los sucesos políticos y bélicos o la biografía: la historia se ha convertido en un género universal que sirve como *medium* para abordar múltiples cuestiones de literatura, economía, filosofía, arte, técnica, publicidad, teología y también problemas de todo tipo relacionados con la realidad

---

<sup>11</sup> Para una aproximación más estrictamente epistemológica a la des-historización de las ciencias, cfr. Gabriel Zanotti, *Hacia una hermenéutica realista. Ensayo sobre una convergencia entre santo Tomás, Husserl, los horizontes, la ciencia y el lenguaje*, Buenos Aires: Universidad Austral, 2005.

actual como el “género”, la decoración de los ambientes, el terrorismo, el turismo, la obesidad o el cáncer. Si se “cuenta una historia” se vuelve legítima la transposición de los límites -y esto significa ante todo ser aceptado por los cánones de la industria académica- e incluso un cierto desprecio por las reglas de las distintas disciplinas. Esto ha dado lugar a una suerte de “espacio” académico -ciertamente muy rico e interesante- sin identificación ni reglas del todo precisas, que ha recibido distintos nombres como “estudios culturales” o “crítica de la cultura”, en el que reina ante todo la inspiración histórica.

Pero la explosión de la historia en la interzona difusa de los estudios culturales -que debe ser bienvenida- no es, sin embargo, más que el síntoma que confirma la depuración histórica a la que han sido sometidas el resto de las disciplinas en la Universidad. De hecho, la historia contada por fuera de la ciencia, se convierte implícitamente en un diletantismo autorizado únicamente como válvula de escape para desfogar las pasiones de los potenciales disconformes, pero no representa ningún peligro para el recinto hermético de la zona dura del conocimiento, bien protegida contra todos los conflictos del tiempo.

### **Subjetividad en un solo registro**

La Universidad actual *formatea* la subjetividad con la intención deliberada de convertirla en una caja de resonancia capaz de devolver solamente un único registro; ha bloqueado toda comunicación con la rica variedad de la imaginación espontánea de los individuos, aquella de la que suele brotar el más creativo pensamiento científico. Al abandonar su carácter de reflexión y haber sido ésta reemplazada por la obediencia férrea a las reglas del método -y sobre todo a las dictadas por una comunidad científica cada vez más atada a una industria académica muy interesada por su cumplimiento- el pensamiento científico no está ya más autorizado a nutrirse como antaño de la fantasía que está por debajo de todo verdadero pensamiento especulativo.

Cuarenta años atrás Theodor W. Adorno veía ya con toda claridad nuestro actual presente en que el trabajo científico es concebido no como fruto del pensamiento crítico, sino como mero sometimiento al aparato de la industria académica: “Se pretende - sostiene Adorno- cuando uno se conduce conforme a las reglas científicas, cuando se acata el ritual científico, cuando uno se circunda de ciencia, haber logrado la salvación. La aprobación científica se convierte en sustituto de la reflexión espiritual sobre los hechos, en la cual se originó primitivamente la ciencia. La armadura cubre la herida. La conciencia cosificada conecta a la ciencia, como a un aparato más entre ella misma y la experiencia viviente. Cuanto más se sospecha que se ha olvidado lo mejor, tanto más se confía en poder recurrir a esos aparatos. Una y otra vez se preguntan los aspirantes si pueden utilizar literatura de referencia, o si deben hacerlo, y qué recomiendo al respecto. Siempre es bueno el conocimiento de la literatura secundaria, para no quedarse por detrás del nivel alcanzado por los conocimientos y no volver a descubrir el polo norte. Quien desea ser calificado científicamente, debe poder demostrar que domina las reglas de juego del trabajo científico. Pero la preocupación por la literatura secundaria muy a menudo significa una cosa muy distinta. Por de pronto, la esperanza de que se encontrarán allí los pensamientos que, por menosprecio masoquista, no se confía lograr por sí mismo; además se espera, quizás concientemente, alcanzar participación en el ámbito místico de gracia de la ciencia mediante la terminología científica, mediante las citas, mediante el recurso a las referencias y remisiones de esa literatura.”<sup>12</sup>

La especialización y el *adjustment* en la Universidad han cortado así amarras con la verdadera cultura que sólo se obtiene cuando se logra, como fruto de un largo cultivo y una amplia experiencia, el misterioso entrelazamiento dentro de uno mismo de las grandes visiones y múltiples planos de las ciencias, el arte, la religión y la filo-

---

<sup>12</sup> Theodor W. Adorno, *Intervenciones. Nueve modelos de crítica*, Monte Avila, Caracas, 1969, pp. 43-44.

sofía. La cultura es todo lo contrario a la hoy reinante univocidad sin fantasía. Quien la busca auténticamente debe saber que ésta implica la generación en el sujeto de la mayor cantidad posible de registros desde donde sea posible reflejar la múltiple y rica realidad<sup>13</sup>. “Una estudiante -ejemplifica Adorno- pese a la advertencia de su examinador, quiso hacerse examinar sobre Henri Bergson. Se le preguntó, para ver si tenía por lo menos noción de lo que se llama interrelación cultural, por algunos pintores contemporáneos de ese filósofo y cuya obra tuviera algo que ver con el espíritu de su filosofía. Sugirió que podría tratarse de la pintura naturalista. Al preguntársele por un nombre, mencionó primeramente a Manet, luego a Gauguin y, por fin, luego de muchas sugerencias, a Monet. El examinador insistió; ¿cómo se llamaba ese gran movimiento pictórico de fines del siglo XIX?, y contestó, segura de su triunfo: el expresionismo. Cierto es que había pretendido hablar sólo de Bergson y no del impresionismo, pero una cultura viva consistiría justamente en advertir relaciones tales como la dada entre la filosofía del *elán vital* y la pintura impresionista. El que no comprenda tal cosa, tampoco comprenderá a Bergson [. . .]”<sup>14</sup>.

Incluso cuando la Universidad de hoy se propone remediar el problema del aplanamiento de la subjetividad mediante cursos de cultura general o proyectos interdisciplinarios, generalmente adopta la misma actitud que tendría que combatir: pretende “construir” la cultura a partir de un método y con una clase de esfuerzo que tiene poco que ver con aquellas cualidades delicadas que alimentan siempre toda verdadera cultura: el interés espontáneo, la capacidad receptiva y el amor por la cosa. “La formación cultural en cuestión -señala precisamente Adorno- es justamente aquello para lo cual no hay usos adecuados; debe obtenerse mediante esfuerzos e interés espontáneo, y su adquisición no se garantiza mediante cursos del tipo de un *studium generale*. Más aún, y a decir verdad, ella no se logra mediante esfuerzos, sino mediante la receptividad, la capacidad de dejar que

---

<sup>13</sup> Debo estos pensamientos sobre la riqueza de registros y capacidad de analogía que exige toda verdadera cultura a Rafael Sassot.

<sup>14</sup> Theodor Adorno, *op. cit.*, pp. 36-37.

lo espiritual llegue hasta nosotros, recibéndolo activamente en la propia conciencia, en lugar de someterse a él en un mero aprendizaje, como pretende un *cliché* insoportable. Si no temiera incurrir en la confusión del sentimentalismo, diría que para la formación cultural se requiere amor: su falta es, por cierto, defecto en la capacidad de amar”<sup>15</sup>.

### Las aperturas del espíritu y la variedad

Como lo señala de manera asertórica Mario Casalla, “el ejercicio del acto educativo se ha vuelto hoy un acto subversivo.” Sin embargo, es posible todavía descubrir una multitud de situaciones paradójales que resultan en la supervivencia del espíritu y permiten evitar el síndrome poco aconsejable de la manía persecutoria. Una de las paradojas más notables es el de la dinámica dialéctica que, al igual que en todos los otros procesos de globalización, es posible contemplar en el proceso de globalización de los sistemas universitarios. En efecto, si bien por un lado asistimos a una homogenización creciente, la unicidad de los modelos nunca es total. Tal como sostiene Robert Cowen, hasta en un modelo extremo como el del Reino Unido, algunas universidades se resisten a la completa unificación. En los intersticios no vigilados de la Universidad plana sobrevive e incluso se acentúa la variedad de identidades en donde el espíritu puede todavía habitar.

Otra tendencia interesante que está dándose en muchos lugares es la de trasladar fuera de los límites de la Universidad aquellos centros de investigación y capacitación laboral directamente orientados a la sociedad del conocimiento. La cuestión crucial no es si la Universidad debe o no proporcionar servicios útiles a la sociedad - esto lo hace siempre en la medida en que se dedique en profundidad a su tarea propia que es la de la enseñanza e investigación desintere-

---

<sup>15</sup> Theodor Adorno, *op. cit.*, p. 37.

## *La universidad plana y sus descontentos*

sada de la verdad- sino si debe hacerlo de manera directa a través de la venta de servicios –como pretenden los defensores de la Universidad plana- o indirectamente, proporcionando una cultura científica y crítica a los estudiantes para que luego éstos, en su posterior carrera laboral, le encuentren aplicaciones prácticas. Esta opción posiblemente vuelva a las universidades un poco más pobres, pero les permitirá conservar su alma y su misión histórica ante la sociedad, que es mucho más amplia que la de vender servicios a la economía globalizada.

Pero la supervivencia y muchas veces el refloreamiento de la libertad académica se da hoy sobre todo en el lugar donde en apariencia debería estar más vedada: el aula. Tanta es la preocupación por la dimensión de espectáculo y de “integración con la sociedad” a la que está abocada la Universidad, que queda poco o ningún tiempo para ocuparse de lo que ocurre entre los profesores y los estudiantes en ese recinto todavía no violado de la clase. Si bien las encuestas a los estudiantes constituyen un poderoso incentivo a los mecanismos de autocensura del docente -y a un riesgoso juego de seducción mutua en que profesores y estudiantes toman alternativamente el puesto de seducidos y seductores- para quienes saben resistirlo, todavía se mantiene libre un espacio para el pensamiento y el encuentro personal.

Así, más allá del acoso evaluatorio del sistema total que hoy amenaza someter a la Universidad, sus fisuras y resquebrajamientos permiten la apertura de una multitud de espacios, huecos y cavidades por los que se cuelan, todavía libres, los sonidos infinitamente variados de la verdadera cultura.